

Presentación

Resulta muy difícil exagerar la importancia que tienen los medios de comunicación para la sociedad contemporánea. En ese convencimiento estaba el escritor norteamericano Arthur Miller cuando señaló que un buen periódico es la nación hablando consigo misma. Desde esta perspectiva, la relación entre periodismo y ciudadanía se torna capital, al punto que podemos afirmar sin temor a equivocarnos que sin periodismo libre y de calidad no es posible la democracia. Dicho de otra manera: allí donde no existe una prensa independiente no hay auténtica democracia y, al contrario, sólo en una sociedad plenamente democrática es posible que prospere una prensa sin ataduras.

Justamente por ello, en el actual contexto de severísima crisis económica y de retroceso en el terreno de las conquistas y derechos sociales, resulta imprescindible reflexionar sobre la salud de nuestros medios de comunicación, en la medida en que su situación constituye un indicador fiable del estado de nuestra sociedad. En el último decenio la irrupción de Internet ha llevado aparejada al desarrollo de sus múltiples posibilidades comunicativas la práctica destrucción del tradicional modelo de negocio de la prensa de papel, poniendo en cuestión su supervivencia. Al tiempo, el desarrollo de las redes sociales ha disparado de manera exponencial la autonomía de cada individuo o grupo para crear y/o replicar contenidos que al instante recorren nuestra aldea global, al margen de la tradicional labor de mediación que los periodistas y los *media* ejercían en exclusiva. Otra cosa, y no precisamente menor, es si la calidad de todo lo que esos agentes hacen circular por la Red bajo el rótulo de información alcanza el nivel de fiabilidad que exige la opinión pública de una sociedad democrática.

Los artículos que componen este dossier pretenden contribuir desde distintos ángulos a arrojar luz sobre las relaciones entre periodismo y ciudadanía en estos momentos de zozobra e incertidumbre. Así, los textos introductorios de Carlos Maciá-Barber y de Rodrigo Fidel Rodríguez Borges comienzan por aproximarnos a un diagnóstico del estado actual de los informadores y las empresas de comunicación en España, desde el convencimiento de que la independencia económica de éstas y de aquellos es un prerrequisito para su independencia informativa y, a la postre, para su credibilidad. La contribución de Hugo Aznar, por su parte, profundiza en la conexión entre democracia deliberativa y ética de la comunicación, confrontando las opiniones de John Dewey y Walter Lippmann sobre la necesidad de un rearme ético del periodismo para la implementación efectiva de la democracia deliberativa.

Retrocediendo más atrás en el tiempo, José Manuel Chillón nos propone revisar la *Política* de Aristóteles para encontrar el sentido más genuino del término *comunicar*, reconociendo el valor del logos humano no sólo para ponerle palabras a lo que sucede y otorgarle significado –la esencia del oficio del periodista-, sino para lograr vivir mejor. En esa misma estela, Juan Carlos Suárez Villegas reivindica como seña de identidad del trabajo periodístico algo tan noble y moralmente elevado como el compromiso con la verdad y la voluntad de actuar como guardián de los intereses de la ciudadanía frente a las injusticias sociales. Porque si la ocultación o manipulación de la realidad son armas privilegiadas por toda clase de poderes, el periodista que actúa como observador incómodo se convierte en una necesidad para los ciudadanos.

Vicente Navarro y Juan Carlos Orenes han optado por un enfoque casuístico para sus aportaciones, reflexionando sobre las relaciones potencialmente conflictivas entre la televisión y el mundo del derecho. Navarro se centra en los problemas deontológicos y jurídicos que se derivan de la utilización por los periodistas de cámaras ocultas en la realización de reportajes, revisando para ello la jurisprudencia del Tribunal Supremo y del Tribunal Constitucional. Orenes aborda los riesgos que entraña la información televisiva sobre los procesos penales y el peligro de vulnerar derechos como el honor, la intimidad o la presunción de inocencia, y analiza también el papel que desempeñan

las autoridades audiovisuales para prevenir, detectar y denunciar conductas inadecuadas de los profesionales de la información. El dossier se cierra con el texto de Enrique Herreras que, de una parte, examina los múltiples y trascendentales cambios que está soportando el actual sistema informativo y, de otra, se sitúa en la esfera de la ética aplicada para proponer una reflexión sobre los bienes internos que, a su juicio, deberían vertebrar la praxis profesional de los periodistas

La crisis económica, social y política que padecemos está también presente en el artículo de Emilio Muñoz que plantea, desde una perspectiva evolutiva, una revisión crítica de las políticas economicistas de inspiración neoliberal, poniendo el acento en nociones como las de regulación –pilar esencial de la biología-, cooperación, altruismo, solidaridad y cultura.

Otros dos artículos de este número nos acercan a cuestiones de justicia e igualdad en dos ámbitos muy sensibles de las éticas aplicadas, el de la discapacidad y la selección genética (Blanca Rodríguez) y el de los animales no humanos (Catia Faria).

Incluimos también un artículo de Rafael Cejudo que incide en un asunto escasamente tratado en la literatura de las éticas aplicadas, a saber, el de la gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial, poniendo el acento en la dimensión social del consumo cultural frente a la visión monetarista del mismo.

Precisamente, cerramos este número con una estupenda entrevista a Juan Ignacio Pérez Iglesias acerca de la cultura científica y la divulgación filosófica, así como con dos reseñas sobre sendas publicaciones en filosofía política y ética sexual.

Txetxu Ausín (CSIC)
Director

Rodrigo Fidel Rodríguez Borges (Univ. de La Laguna)
Editor invitado

Foreword

It is hard to overstate the importance of media in contemporary society. Under this conviction the American writer Arthur Miller said that '*A good newspaper, I suppose, is a nation talking to itself*'. From this perspective, the relationship between journalism and citizenship becomes capital, to the point that we can assert with no fear of contradiction that without free and high quality journalism democracy is not possible. In other words: where there is no independent press no true democracy can be found and, by contrast, only in a fully democratic society may flourish an untethered press.

Precisely for this reason, in the current context of severe economic crisis and setback in the field of the achievements and social rights, it is essential to reflect on the health of our media, to the extent that its situation constitutes a reliable indicator of the state of our society. In the last decade the advent of Internet has involved, together to the development of its many communicative possibilities, the practical destruction of the traditional business model of press, calling into question its survival. At the same time, the development of social networks has exploded exponentially autonomy of each individual or group to create and/or replicate content instantly which travels through our global village, outside the traditional mediation role that journalists and media exercised exclusively. Another thing, and not less, is whether the quality of what all these agents make circulate through the Network under the rubric of information reaches the level of reliability that the public demands of a democratic society.

The articles in this special issue are intended to contribute from different angles to shed light on the relationship between journalism and citizenship in these times of anxiety and uncertainty. Thus, the introductory texts by Carlos Maciá-Barber and Rodrigo Fidel Rodríguez Borges start by approaching us to the assessment of the current state of the reporters and media companies in Spain, from the conviction that economic independence of these and those is a prerequisite for their editorial independence and, ultimately, to their credibility. The contribution of Hugo Aznar, meanwhile, explores the connection between deliberative democracy and communication ethics, confronting the views of John Dewey and Walter Lippmann on the need for ethical journalism reset for the effective implementation of deliberative democracy.

Going further back in time, José Manuel Chillón proposes to revise Aristotle's *Politics* to find the most genuine sense of the word communicate, recognizing the value of human logos not only to put words on what happens and give meaning - the essence of the reporter's duty-, but to achieve a better life. In that same vein, Juan Carlos Suárez Villegas claims as hallmark of journalistic work something as noble and morally high as the commitment to truth and willingness to act as guardian of the interests of citizens against social injustices. Because if the concealment or manipulation of reality are weapons favored by all powers, the journalist who acts as uncomfortable observer becomes a necessity for citizens.

Vicente Navarro and Juan Carlos Orenes have opted for a casuistic approach to their contributions, reflecting on the potentially conflicting relationships between television and the world of law. Navarro focuses on the deontological and legal problems arising from the use by journalists of covert cameras in conducting interviews, reviewing for this the jurisprudence of the Supreme Court and the Constitutional Court. Orenes addresses the risks of television information on the criminal proceedings and the danger of infringing rights such as honor, privacy or the presumption of innocence, and also analyzes the role of broadcasting authorities to prevent, detect and denounce inappropriate behavior of

information professionals. The dossier concludes with the text of Enrique Herreras that, on the one side, examines the many and momentous changes that are being supported by the current information system and, on the other, stays at the field of applied ethics to propose a reflection on the internal goods that, in his opinion, should structure the professional practice of journalists.

The economic, social and political crisis that we suffer is also present in the article of Emilio Muñoz posed from an evolutionary perspective, a critical review of the policies of neoliberal economist inspiration, emphasizing notions such as regulation - essential pillar of biology -, cooperation, altruism, solidarity and culture.

Two additional articles bring us to issues of justice and equality in two very sensitive areas of applied ethics: disability and genetic selection (Blanca Rodríguez) and nonhuman animals (Catia Faria).

We also include an article by Rafael Cejudo treating a case scarcely addressed in the literature of applied ethics, namely the management of the Intangible Cultural Heritage, with emphasis put on the social dimension of cultural consumption versus its monetarist view.

Precisely, we close this issue with a great interview with Juan Ignacio Pérez Iglesias about scientific culture and philosophy dissemination, as well as two reviews on solid publications in political philosophy and sexual ethics.

Txetxu Ausín (CSIC)

Director

Rodrigo Fidel Rodríguez Borges (University of La Laguna)

Guest Editor